APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

EL MONITOR DE LA CAMPANA.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA".
Editor i
Administrador:
MANUEL CRUZ

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RUSALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, 22 DE ABRIL DE 1872.

Los derechos sobre lanas en los E. U.

Nuestros lectores recordarán esa época tan desastrosa para nuestra producción Nacional, cuando los Estados Unidos establecieron inopinadamente fuertes derechos a la introducción de las lanas y dejaron un millón de arobas de nuestra producción momentáneamente sin empleo. Recordarán también la sorpresa general.....¿Cómo, los E. U. que marchan a vanguardia de la civilización?...Los E. U. que han aplicado los primeros el sistema federal, violan así la doctrina del libre-cambio?.....

Después fué una sucesión de correspondencias que se publicaron: los derechos sobre lana habían puesto los E. U. a dos dedos de su pérdida, las fábricas se habían cerrado y los obreros se habían marchado a Europa; los que se había querido proteger renegaban de tal protección; los criadores reclamaban mas energicamente que los demas la derogación de leyes que los arruinaban.

La supresión de leyes tan absurdas no podia demorarse en una nación tan sabia, se citó un plazo corto para su derogación; veheido ese primer plazo, se señaló un segundo infalible en fin un tercero que no se cumplió mas que los anteriores.

Por nuestra parte escribimos en el Monitor—Nº 26.—

"Otra autoridad mas inoponente, y mas de moda hoy, la tenemos en el

"ejemplo de los Estados Unidos. So-
"mos unos de los muchos que arruina-
"ron los fuertes derechos que impusie-
"ron a nuestras lanas, pero ni por un
"momento hemos pensado que los due-
"ños del inmenso territorio de la Union
"Americana tomaban una medida con-
"traria a sus intereses y, por lo tanto,
"no somos de los que esperan pronto la
"reducción de estos derechos que se
"nos promete desde 2 ó 3 años."

"En esta medida que nos arruinó, no
"hemos dejado de reconocer el sentido
"práctico de la raza Anglo-Sajona."

Como sucede en semejante caso, des-
"pués de unos padecimientos causados
"por la perturbación, las cosas volvieron
"a tomar naturalmente su nivel, como las
"aguas.

Los precios bajos de nuestras lanas,
"permitieron a las fabricas de Francia y
"de Alemania realizar beneficios con-
"siderables que llamaron la atención de
"los países Mediterráneos de la Europa,
"los cuales, animados por el buen éxito
"de sus vecinos del litoral, levantaron
"fábricas y precisaron materia prima.
"Resultó de ese equilibrio natural que la
"Europa que empleaba dos millones de
"arobas de lana de nuestra producción,
"emplea hoy los tres millones que pro-
"ducimos y los paga mas caro que cuan-
"do los E. U. le hacían concurrencia por
"un millón de arobas.

Ese resultado hizo olvidar un mo-
"mento a todos la ruina próxima é infa-
"lible de la industria Norte-Americana y
"particularmente la de su ganadería, tan-
"tas veces anunciada. El siguiente do-

cumento que extractamos del último
"número de los Anales de la Sociedad R.
"A. arroja alguna luz sobre el asunto.

Dice así:

"Las últimas noticias de Washington
"nos hacen saber que el ministro de Ha-
"cienda propone al Congreso una re-
"ducción de los derechos de entrada so-
"bre cueros vacunos; en cambio, pare-
"ce que no hay esperanzas de una re-
"ducción a favor de la lana; en varias
"ciudades, tanto los productores de lana
"como los fabricantes de tejidos de la-
"na, se han reunido, adoptando resolu-
"ciones en que se pide al Congreso
"mantener la actual tarifa."

Por nuestra parte, creemos firme-
"mente que antes de quince años Norte-
"América será, después de la Australia,
"el principal competidor de la República
"Argentina para la producción de la la-
"na.

Habrá obtenido ese resultado atajan-
"do durante algunos años la corriente de
"entrada y favoreciendo la corriente de
"salida—Lo que hemos propuesto se hi-
"ciera con nuestros trigos, para levantar
"nuestra agricultura.

Pero entre nosotros no se ratiocina,
"se sigue tal ó cual escuela segun la épo-
"ca, como los elegantes siguen la moda
"del día. Tenemos tal inclinación por
"el brillo y los orepeles que el buen sen-
"tido no nos agrada por demasiado sen-
"cillo.

**Contestacion a las inter-
rogaciones del Departamento Nacional de Agri-
cultura por los parti-
dos de Zárate, Exal-
tacion y Pilar. (I.)**
(Conclusion.)

5°—No sabemos que se haya introdú-
"cido nuevas semillas. El trigo que se
"siembra es el *barleta* mas ó menos deje-
"nerado y una pequeña cantidad de trigo
"de Chile que los hijos del país em-
"plean en varias comidas y en la prepara-
"ción de los gallos para riñas.

Se siembra el maíz precoz para cho-
"clos, el de cuarenta días ó el *Piamonte*,
"para el comercio se siembra el maíz
"morochó, que es el cultivo general; se
"siembra tambien un poco de maíz blan-
"co para la mantención de las familias."

El Departamento de agricultura pó-
"drá rendir grandes servicios haciendo
"esperimentos con las diferentes varie-
"dades, esperimentos a veces tan costo-
"sos para los particulares; hace poco un
"distinguido cultivador de la Villa de
"Lujan nos dijo que este año había per-
"dido sesenta cuadras de un trigo Fran-
"ces que se desgranó en pié a penas ma-
"duro, sin dar lugar a segar, aunque
"ese chacarero tuviera varias excelentes
"segadoras.

Se emplea por cuadra de terreno de
"150 varas de costado, segun la clase de
"terreno y la estación, un término mé-

(1) Véase la circular del Departamento
"de Agricultura nº 43 del "Monitor"

FOLLETTIN.

PABLO Y VIRGINIA.

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

los siglos, y dirijiéndose al hombre que
"habita en los desiertos, le dice que no
"es él solo, y que otros semejantes su-
"yos han sentido, pensado y padecido co-
"mo él en aquellos mismos lugares. Y si
"la inscripción es de alguna nación
"antigua, que ya no existe, hace que se
"dilata nuestra alma por los campos de
"lo infinito, y le comunica el sentimiento
"de inmortalidad, mostrándole que un
"pensamiento ha sobrevivido a la ruina
"de todo un imperio.

Escribí pues, en el bambú de Pablo y
"Virginia, estos versos de Horacio:
"Frates Helena, lucida sidera
"Venturumque regat pater
"Obstrictis aliis prætor lapvga

"Que los hermanos de Helena, astro
"brillante como vosotros, y el padre de
"los vientos, dirijan vuestros pasos, y
"no permitan os sobre otro que el céfiro

blando."

En la cortesa de un tacamaco, a cuya
"sombra solía sentarse Pablo, para con-
"templar desde lejos el mar ajitado, gra-
"vé este verso de Virgilio:
"Fortunatos et ille deos qui novit agrestes.
"Dichoso tú, hijo mio, en no conocer
"mas que las divinidades campestres!"

Y este otro encima de la puerta
"de la cabina de madama de La Tour.
"At sacra quies, et necia falleré vita.
"Aquí habita una buena conciencia, y
"una vida que no sabe engañar.

Pero Virginia, que no aprobaba mi
"latin, decía que el que yo había puesto
"en el bambú ó veleta de señales, era
"demasiado largo y erudito. Yo hubie-
"ra preferido, añadió la muchacha.

siempre agitada, pero constante.

Y habiéndole contestado yo: "Esa divi-
"na vendría mas bien a la virtud," se
"puso sonrosada con mi reflexión.

Estas venturosas familias, estendi-
"do la sensibilidad de sus almas a cuanto
"las rodeaba, habían dado los nombres
"mas tiernos a los objetos que parecían
"mas indiferentes. Un vallado de naran-
"jos bananos y jamberos, plantados en el
"entorno de una esplanada de cespedes,
"donde solían bailar Pablo y Virginia, se
"llamaba la *concordia*. El árbol anti-
"guo, a cuya sombra se contaron mútu-

mente sus desgracias madama de La
"Tour y Margarita, tenia por nombre las
"lagrimas enjugadas. Llamabase Breñaña
"y Normandia dos rinconadas sembradas
"de trigo, fresas y guisantes; y a imitación
"de sus amas, Domingo y María, desean-
"do traer a la memoria los lugares de
"su nacimiento en Africa dieron los nom-
"bres de Angola y Fouillepointe, a dos
"terrenos que producían los juncos de
"que hacían los canas-tillos, y donde ha-
"bían sembrado un calabazar. Así que,
"con la vista de las producciones de sus
"climas respectivos, conservaban estas
"familias espatriadas las dulces ilusiones
"de su país, y snavisaban, en cierto mo-
"do, la pena de vivir en una tierra estra-
"ña. ¡Y de mi tristel yo he visto ani-
"marse con mil denominaciones encanta-
"doras los árboles, las fuentes, las rocas
"de este recinto delicioso, en otro tiem-
"po cuando Dios querial y actualmen-
"te tan desfigurado y destruido esta, que,
"semejante a un campo de la Grecia, no
"ofrece mas que nombres tiernos, es-
"combros y tristes ruinas.

Pero de cuantas situaciones delicias-
"sas ofrecía este circuito, ninguna iguala-
"ba a la llamada el Recreo de Virginia.
"Al pié del peñasco de la Atalaya de la
"Amistad, hay una concavidad de don-
"de sale una fuente, que, a pocos

pasos de su nacimiento, forma una es-
"pecie de laguna en medio de un prado
"de yerba fina. Cuando Margarita, dió
"a luz a Pablo, le regaló un coco de In-
"dias que me habían dado, y ella sem-
"bró sus pepitas a la orilla de las
"aguas, con el fin de que el árbol que
"produjeran, sirviese de época algun día
"al nacimiento de su hijo; y madama de
"La Tour, siguiendo el ejemplo de Mar-
"garita, plantó allí otro con el mismo in-
"tento, cuando parió a Virginia. Na-
"cieron, en efecto, dos cocoteros que
"companion los únicos archivos de la fa-
"milia, y se llamaba el uno cocotero de
"Pablo y el otro de Virginia. Crecieron
"uno y otro casi en la misma proporción
"que sus inocentes dueños; y aunque no
"perfectamente iguales en altura, ex-
"cedían ya a los doce años a la de las ca-
"bas de sus madres; y entretejiendo ma-
"tuamente sus palmas, dejaban colgar
"sus tempranos racimos de cocos sobre
"la misma taza de la fuente.

A escepcion de los dos cocoteros to-
"do el demás de la caverna conserva el
"el mismo adorno que le había dado la
"naturaleza, brillando en sus dos lados
"medos y pardoscueros, anchos echan-
"trillos con verdinegra flor en figura de
"estrellas. Espesas matas de escolopén-
"dra fluctuaban en unas partes, a merced